

Earl Brockway, y Trudy, Hershey de Brockway, *Diccionario náhuatl del norte del estado de Puebla*, México, Instituto Lingüístico de Verano y Universidad Madero, 2000, 404 p. (Serie de vocabularios y diccionarios indígenas "Mariano Silva y Aceves" No. 42)

Hace ya sesenta y cinco años que el Instituto Lingüístico de Verano ha venido trabajando arduamente en la descripción de las lenguas indígenas de México, en el registro de su repertorio léxico y fraseológico y en la preservación de su rica tradición oral.

Ante el problema de la diversidad lingüística de nuestro país, el general Lázaro Cárdenas planeó en 1935 con el lingüista William Townsend una posible estrategia que permitiera consignar y recuperar la amplia gama de idiomas y las variantes de éstos, habladas a lo largo del territorio nacional. Se establecieron así diversos centros regionales en distintos puntos del país con el propósito de elaborar cartillas bilingües para la alfabetización en lenguas indígenas y *corpus* representativos sobre la composición léxica y gramatical de sus lenguas y otros materiales. Al principio de la década de los 60, el Instituto contaba con 248 misioneros lingüistas, cifra que se incrementó en 1972 a 368, los cuales operaban en 93 áreas locales.

Las aportaciones lingüísticas y de rescate cultural del Instituto Lingüístico de Verano son incuestionables. Para finales de 1983, se habían publicado en colaboración con la Secretaría de Educación Pública, por ejemplo, numerosos trabajos sobre siete dialectos del náhuatl. El propio Townsend publicó el mismo año en que se puso en marcha el proyecto, un pequeño libro de 48 páginas que contenía palabras, frases y textos en náhuatl para la rápida comprensión de la lectura y escritura en ese idioma, el cual se volvió a reproducir parcialmente en 1945.

Además de las consideraciones fonológicas, morfológicas y sintácticas que se pueden encontrar en trabajos como el de Richard y Patricia Beller sobre el náhuatl de la huasteca, los lingüistas misioneros del Instituto Lingüístico de Verano han publicado también una serie de textos propios de la tradición oral de diversas regiones: específicamente del mexicano de Mecayapan, Veracruz tenemos el cuento de los destrozos que ocasionó una plaga de chapulines. En la redacción participó el lingüista Carl Wolgemuth. Pero las tareas de los integrantes de ese Instituto no se han reducido a ésta de por sí importante labor de rescate. Ascensión H. de León-Portilla incluye en sus referencias bibliográficas otra que podríamos calificar de índole práctica, como el folleto bilingüe náhuatl-español dedicado a la enseñanza del mejoramiento de las técnicas agrícolas.

Pues bien, en esta ocasión atenderemos a su más reciente aportación en el ámbito de la lexicografía: esto es, al *Diccionario náhuatl del norte del estado de Puebla*, dirigido principalmente a los hablantes de esa región y cuyos autores son el matrimonio Brockway: Trudy y Earl. Durante su larga estancia en el pueblo de Tlaxpanaloya han elabora-

do cartillas, el registro de relatos y el análisis sobre las peculiaridades fonológicas de esa variante. En sus trabajos han contado con la valiosa colaboración de don Leodegario Santos Valdés quien, así mismo, participó en la confección del diccionario que nos ocupa.

Numerosos son los aciertos de esta obra lexicográfica sobre uno de los dialectos modernos que, como especifican los autores, es hablado aproximadamente por 50,000 personas en la zona norte de Puebla. La primera de ellas tiene que ver con el propósito didáctico que inspira la obra y que se observa en la conformación del material, en la inserción de láminas alusivas a determinadas voces y en las puntuales explicaciones lingüísticas. Así, en la parte introductoria se exponen, de manera concisa, los distintos componentes que integran cada artículo y la selección del alfabeto para la escritura de los términos indígenas. Sobre este último aspecto podría destacarse el objetivo de los autores por aproximar el sistema fonológico del náhuatl al sistema escritural, mediante la simplificación de algunas letras como la de *ll* en vocablos como *calli* y en el empleo de la *s* en lugar de la *c* ante vocales. Se presenta en este apartado introductorio también una lista sobre las abreviaturas que comportan la información gramatical de cada palabra y que aparecen incluidas inmediatamente después de las entradas.

Además de destacar claramente las distintas acepciones de los términos, cuando así se requiere, se proporciona el funcionamiento del vocablo en cuestión en un contexto específico que reproduce el habla cotidiana, con su respectiva traducción al castellano. Esto permite reconocer los diferentes sentidos de los que puede ser portador un significante y sus posibilidades distribucionales en determinados sintagmas. Así mismo cada artículo incluye, por último, la remisión a los morfemas que constituyen el vocablo y, en algunos casos, incluso, su equivalencia sinonímica con otros términos. Veamos un ejemplo: *mocotzehuihtoc* *adj.* Patizambo *In cahuayo tlen oquicou in Pepe mocotzehuihtoc.* El caballo que Pepe compró es patizambo. Véase *icotz, quitehuiya*.

La obra de Trudy y Earl Brockway contiene además de esta tan bien estructurada parte náhuatl-español, una más breve pero igualmente útil español-náhuatl. Las entradas, lo mismo que en la sección que le antecede se destacan con negritas; se indica la categoría gramatical de la voz castellana y su equivalente al náhuatl, así como sus posibles acepciones, diferenciadas con un dígito. En esta sección, sólo en algunos casos, se proporciona el funcionamiento del término castellano en estructuras concretas y su equivalencia en mexicano. De este modo la inclusión de los diversos sintagmas, en su mayoría fijos, en los que pueden aparecer los vocablos resultan de gran utilidad. Así, por ejemplo, tenemos el registro de las numerosas variantes

contextuales en las que queda inserto el verbo *hablar*: al oído, consigo mismo, dormido, en voz baja, mal de otro, ronco o sin sentido.

Las ilustraciones que se insertan en este apartado, al igual que en el anterior, aluden a distintos componentes de esa sociedad indígena: flora, fauna e indumentaria y cuadros alusivos a la vida cotidiana aparecen integrados en el *corpus*; su incorporación en la relación lexicográfica, además de ser muy ejemplificadora, evidencia la tan aludida imbricación lenguaje-pensamiento-cultura.

Cierra este último y particular volumen una breve referencia acerca de las características de la fonología y gramática de esa variante del náhuatl. Los conceptos fonéticos y morfosintácticos están somera pero muy claramente expresados e ilustrados mediante ejemplos y cuadros que condensan la información más relevante sobre la estructura de este idioma. Los autores incorporan al final tres apéndices que siguen la tónica didáctica advertida a lo largo de la exposición. Se trata de una lista sobre los numerales nahuas, un esquema sobre las distintas partes del cuerpo humano y su peculiar alusión a ellas en mexicano y dos mapas sobre la región del Estado de Puebla y las zonas de habla nahua.

Agradecemos a Trudy y Earl Brockway por mostrarnos otra posibilidad en la práctica lexicográfica útil y entretenida a la vez. Así mismo agradecemos a Doris Bartholomeus, directora de esta serie de vocabularios y diccionarios, su permanente interés y aliento a esta clase de estudios que nos aproximan a las distintas manifestaciones de las lenguas indígenas habladas actualmente en nuestro país.

PILAR MÁYNEZ
(ENEP-Acatlán)